

XI ASAMBLEA GENERAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

JOSÉ ANTONIO GOÑI

Durante tres semanas, del 2 al 23 de octubre de 2005, se ha celebrado en Roma la XI Asamblea General del Sínodo de los Obispos dedicada a la eucaristía como fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia.

Participantes

Habían sido convocados 256 personas (55 cardenales, 8 patriarcas, 82 arzobispos, 123 obispos y 11 religiosos) procedentes de los cinco continentes (50 de África, 59 de América, 44 de Asia, 95 de Europa y 8 de Oceanía). Faltaron a la cita los cuatro obispos de China, porque el gobierno no les autorizó su salida del país. Ahora bien, fueron recordados en varios momentos en el aula sinodal.

También fueron invitados representantes de doce Iglesias y comunidades eclesiales (cinco de patriarcados –Constantinopla, Moscú, Bucarest, Alejandría y Siria–, dos de las Iglesias apostólicas –Armenia y Cilicia–, otros dos de las Iglesias coptas –Egiptia y Etiópica– y tres de la Comunión Anglicana, de la Federación Luterana y de la Iglesia Cristiana de los Estados Unidos).

Juntamente con todos ellos asistieron peritos de las diferentes disciplinas teológicas (32) y algunos oyentes (26) procedentes de diversos lugares y ámbitos eclesiales.

Lugar y ritmo de trabajo

Las reuniones tuvieron lugar, como en otras ocasiones, en el segundo piso del aula Pablo VI y se desarrollaron diariamente desde las nueve de la

mañana hasta las doce y media y desde las cuatro y media hasta las siete. Sólo el domingo se interrumpía el ritmo de trabajo.

El Sínodo, como viene siendo habitual, contó con dos tipos de reuniones: las asambleas generales y los círculos menores. Fueron 22 las asambleas generales (inicialmente había programada una más que no fue necesaria) y 7 las sesiones de los círculos menores. El Papa asistió a la mayoría de las asambleas generales.

Novedades

El Papa, desde su larga experiencia como padre sinodal, introdujo algunas novedades en la dinámica de trabajo.

La más notable fue la reducción de la duración del Sínodo de cuatro semanas a tres. Esto obligó, en primer lugar, a que también el sábado hubiera que acudir al aula sinodal para continuar con el trabajo. Y, en segundo lugar, a que las intervenciones de los padres en las asambleas ordinarias se redujeran de ocho minutos a seis.

Otra de las novedades que encontramos en este primer Sínodo del pontificado de Benedicto XVI fueron las intervenciones libres que se permitían durante la última hora de la jornada. Cualquier padre sinodal podía hablar durante tres minutos sin necesidad de anotarse previamente.

Presidencia del Sínodo

El Sínodo estaba presidido por el Papa, que como es obvio ocupaba el lugar central de la mesa presidencial. A su izquierda se sentaba el secretario general del Sínodo, monseñor Nikola Eterovic. A la derecha del Papa los tres presidentes delegados, los cardenales Francis Arinze, Juan Sandoval Íñiguez y Telesphore Placidus Toppo, que diariamente rotaban en su puesto, presidiendo y moderando cada día uno de ellos las asambleas sinodales. En el lado de la izquierda el puesto estaba reservado para el relator general, el cardenal Angelo Scola, y el secretario especial, monseñor Roland Minnerath.

Comienza el trabajo: primera asamblea ordinaria

El lunes 3 de octubre, a las nueve de la mañana, dio comienzo la primera asamblea ordinaria. El rezo de Tercia abrió la mañana. Finalizada esta y tras los saludos pertinentes comenzó la primera de las asambleas generales. En primer lugar intervino el secretario general, monseñor Nikola Eterovic, para ofrecer a los padres sinodales un informe sobre el Sínodo: asistentes,

novedades, trabajos preparatorios... Seguidamente fue el relator general, el cardenal Angelo Scola, quien tomó la palabra para leer la *Relatio ante disceptationem*: la novedad del culto cristiano, la acción eucarística y la dimensión antropológica, cosmológica y social de la eucaristía. En esta *Relatio* sugería algunas cuestiones para el debate como el *ars celebrandi*, la unidad celebración-vida, la recepción de la comunión de los cristianos divorciados vueltos a casar y la ordenación de hombres casados acreditados en su matrimonio (*virī probati*).

Las intervenciones de los padres sinodales

A partir de la tarde del primer día, las asambleas generales estuvieron dedicadas a las intervenciones de los padres sinodales, distribuidas según el esquema del *Instrumentum laboris*: hambre del pan de Dios; eucaristía y comunión eclesial; eucaristía, don de Dios para su pueblo; misterio pascual y eucaristía; celebrar la eucaristía del Señor; adorar el misterio del Señor; espiritualidad eucarística; eucaristía y misión de evangelización.

El latín, que durante toda la mañana se había escuchado en la sala, cedió su puesto a las otras lenguas oficiales: italiano, francés, español, inglés y alemán.

Muchos fueron los temas que se tocaron en estas intervenciones. El relator general, en la intervención que tuvo en la tarde del miércoles 12 de octubre como conclusión de todas las intervenciones del aula sinodal (*Relatio post disceptationem*), las clasificó dentro de dos bloques: educar al pueblo de Dios a la fe en la eucaristía, y acción eucarística (reforma litúrgica, estructura de la celebración, *ars celebrandi, actiosa participatio*).

Numerosos padres se refirieron a la dificultad que el pueblo cristiano encuentra en la celebración de la eucaristía en una cultura secularizada. Otros hablaron de la necesidad de una nueva evangelización, así como de la necesidad de educar a los fieles. También se debatió sobre la relación entre la eucaristía como don de Dios y el derecho de los fieles a recibir la eucaristía, donde emergió el problema de la escasez de vocaciones. Como posible solución hubo padres que proponían la redistribución del clero en el mundo. Otros intervinieron en favor de la ordenación de *virī probati*, esto es, hombres casados acreditados en su matrimonio. Sin embargo, diversos padres orientales, en cuyas Iglesias el celibato no es obligatorio, plantearon los problemas prácticos que conlleva: movilidad del clero, atención de la familia del sacerdote... También se solicitó, por parte de algunos, que se presente más claramente la dimensión sacrificial de la eucaristía, así como la presencia real

de Cristo en las especies eucarísticas, resaltándose en este caso la adoración. Un lugar de relieve ocuparon las intervenciones que relacionaban la eucaristía con el resto de sacramentos. Entre ellos destaca la insistencia de los padres orientales en mantener la unidad de los tres sacramentos de la iniciación cristiana y el problema de la comunión de los divorciados vueltos a casar. También se resaltó la importancia del papel de la familia en la educación eucarística. Tampoco se olvidó la eucaristía *ad extra*, esto es, su dimensión antropológica, cosmológica, social, cultural...

Sin dejar de lado el valor de la reforma litúrgica, hubo alguna intervención en favor de algunos cambios dentro de la celebración eucarística: la revisión de las traducciones de la conclusión de la misa *–Ite missa est–* para que se articule en sentido misionero, la colocación del sagrario en el centro de la nave, la dificultad de las concelebraciones masivas, la comunión en la mano... Otros señalaron caminos para resaltar elementos de la celebración o para evitar abusos: buena proclamación de la palabra divina, necesidad de preparar la homilía, revalorizar el silencio dentro de la celebración, subrayar algunos signos, la participación de los fieles, la inculturación litúrgica...

El testimonio ofrecido por varios obispos de su vivencia eucarística en países donde la religión cristiana está prohibida y perseguida como en China, Rusia o Cuba causó el aplauso generalizado del auditorio. Era un modo de manifestar el apoyo y la solidaridad de los padres sinodales con estos hermanos que sufren por su fe en Cristo.

Círculos menores

El segundo momento del trabajo del Sínodo se centró en los círculos menores. Los padres sinodales, peritos y auditores, fueron distribuidos en grupos lingüísticos de 25 personas, más o menos. La finalidad de estos círculos era preparar proposiciones sobre el tema del Sínodo para ofrecerlas al papa como conclusiones del mismo y que, después, él pueda emplearlas para redactar la exhortación postsinodal.

El relator general, el cardenal Angelo Scola, para facilitar este trabajo, había entregado 17 preguntas a los círculos menores que versaban sobre el modo de realizar la educación del pueblo de Dios en la eucaristía y de proponer formas concretas para su revitalización. A partir de estas preguntas se iniciaría el debate en el círculo. Tras tres sesiones de trabajo cada círculo presentó sus proposiciones al relator general para que este, ayudado de los relatores de los círculos menores y de los peritos, preparase un elenco único.

Proposiciones y mensaje final

El martes 18 de octubre por la mañana fue presentado el elenco único de proposiciones a los padres sinodales. Un total de 50 proposiciones articuladas en tres bloques: el pueblo de Dios educado a la fe en la eucaristía (la fe en la eucaristía; eucaristía y sacramentos; catequesis y mistagogia); la participación del pueblo de Dios en la celebración eucarística (la estructura de la celebración eucarística; *ars celebrandi*; *actuosa participatio*); la misión del pueblo de Dios nutrido de la eucaristía (eucaristía y comunidad cristiana; eucaristía para el mundo).

De nuevo se reunieron los diferentes círculos menores para hacer las oportunas correcciones al texto. Tras tres sesiones de trabajo se presentaron más de 400 *modi*. Finalmente, en la tarde del viernes 21 de octubre, se leyó en el aula sinodal el texto definitivo que se sometió a la votación de los padres al día siguiente. Por primera vez en la historia este texto ha visto la luz. A pesar de que en el cuadernillo que se entregó a los padres sinodales con la primera versión de las proposiciones se leía bajo el título: *sub secreto*, alguien se lo entregó a los medios de comunicación. El papa, para subsanar de alguna manera esto, determinó publicar el texto definitivo de las proposiciones en italiano, no en su original latino. Por lo que se trata de un texto no oficial.

Como en los anteriores sínodos, al término del mismo, los padres ofrecieron un mensaje al mundo. Un total de doce obispos se encargaron de redactar este texto. En la mañana del martes 4 de octubre fueron elegidos los miembros de esta comisión que bajo la dirección del cardenal Marc Ouellet trabajaron para poder presentar, al final del Sínodo, el mensaje que sobre el tema de la eucaristía se deseaba lanzar a la sociedad actual. El texto presentaba la eucaristía como el pan vivo para la paz del mundo, intentando sembrar esperanza en todos (jóvenes, esposos, familias, seminaristas, personas consagradas, enfermos...).

Momentos de oración

Además de los momentos habituales de oración que se tenían al inicio y al comienzo de los trabajos matutinos y vespertinos, este Sínodo ha tenido una novedad al respecto. En los primeros días uno de los padres pidió que el Sínodo no sólo fuera un discurso intelectual sobre la eucaristía sino que también hubiera un tiempo de adoración eucarística conjunta para que se ofreciera al mundo un testimonio visual. Como respuesta a esa petición cada día, media hora antes del comienzo del trabajo matutino y vespertino, se exponía el Santísimo en la capilla del aula sinodal para que aquellos padres

que lo desearan pudieran orar. Sin embargo, el mismo padre sinodal volvió a insistir sobre la necesidad de ofrecer al mundo el testimonio de todos ellos rezando juntos encabezados por el Papa. Dado que la tarde del lunes 17 no había asamblea general, porque el relator general junto con los relatores de los círculos menores estaban preparando las proposiciones, todos los padres sinodales, a una con el Papa, se reunieron en la basílica Vaticana para rezar juntos ante Jesús sacramentado.

Algunas anécdotas

Por primera vez se procedió a votar los miembros de las diferentes comisiones con un telemando. El secretario general procedió a explicar cómo iba a ser la votación y los telemandos fueron repartidos a todos los padres a excepción del Papa. El secretario tomó de nuevo la palabra para aclarar que el Papa no votaba. Todos rieron.

Las palabras pesimistas que en algunas ocasiones se escucharon en el aula sinodal respecto a la dificultad de anunciar y vivir la fe en un mundo secularizado y que ha desterrado a Dios de sus planteamientos hizo que un padre africano interviniera de modo simpático para transmitir esperanza y alentar el desánimo ofreciendo su ayuda y la del clero de su diócesis. El aula acogió con una sonrisa sus palabras.

No resultaba fácil pronunciar algunos de los nombres de los padres sinodales procedentes de países africanos o asiáticos. Normalmente, el cardenal delegado del día, se bloqueaba al llegar ese momento y los nombraba como buenamente podía.

Tampoco resultaba fácil dar las gracias, al final de la intervención, a aquellos padres sinodales ortodoxos que tienen el tratamiento de “su gracia”: muchas gracias su gracia... gracias. Parecía un trabalenguas.

Esperando el documento pontificio

Ahora que el Sínodo ha finalizado, estamos a la espera de que el Papa, tal y como pide la primera de las proposiciones, prepare un documento sobre el sublime misterio de la eucaristía en la vida y en la misión de la Iglesia. Y que así nosotros, tal y como dijo Benedicto XVI en la homilía de clausura, *testimoniemos como los discípulos de Emaús el misterio de este amor que da esperanza al mundo.*

JOSÉ ANTONIO GOÑI

*Asistente de la XI Asamblea General Ordinaria
del Sínodo de los Obispos*